

## **“LA BASE LE PASÓ POR ENCIMA A LA ESTRUCTURA”. CAMBIOS EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES MONTEVIDEANOS EN 1968**

**VANIA MARKARIAN (UDELAR)**

Área de Investigación Histórica  
Archivo General de la Universidad de la República  
Montevideo, Uruguay  
[vm119@columbia.edu](mailto:vm119@columbia.edu)

### **Resumen**

Este artículo se enfoca en el ciclo de protesta estudiantil de 1968 en Montevideo para mostrar cómo las dinámicas de acción y reacción entre un movimiento social y los aparatos represivos contribuyeron a replantear formas de lucha, radicalizaron demandas de cambio y extendieron la movilización contra el creciente autoritarismo de la vida política uruguaya en el lustro previo al golpe de Estado de 1973. El texto se sitúa de modo consciente entre dos niveles de análisis: por un lado, el nivel macro, que se enfoca en la capacidad de respuesta del movimiento frente al Estado; por otro, un nivel micro, centrado en las trayectorias personales en esos contextos de movilización. En el medio, entonces, se trata ver qué pasó con las organizaciones estudiantiles y algunos patrones de militancia gremial, con la idea de que los cambios a ese nivel renovaron y dieron carnadura a las discusiones en curso en el seno de la izquierda sobre las “vías de la revolución” y los agentes principales de esos procesos.

### **Palabras clave:**

Estudiantes, Uruguay, 1968, Movimientos Sociales, Juventud

### **Abstract:**

This article focuses on the cycle of student protest of 1968 in Montevideo to show how the dynamics of action and reaction between a social movement and the state repressive apparatuses led to reconsider methods of struggle, radicalized demands for change, and spread the spirit of mobilization against the increasing authoritarianism which defined political life in Uruguay in the years prior to the 1973 coup. The study is consciously situated between two levels of analysis: on the one hand, a macro level, attentive to the reactive capabilities of the movement before the state; on the other hand, a micro level which pays attention to individual trajectories within these mobilization contexts. In between them, these pages look at student unions and patterns of activism, with the aim of showing that changes at this mid level were key in giving new breath to the ongoing debates of the left on the “paths of revolution” and the main agents of these processes.

### **Keywords:**

Students, Uruguay, 1968, Social Movements, Youth

## **“LA BASE LE PASÓ POR ENCIMA A LA ESTRUCTURA”. CAMBIOS EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES MONTEVIDEANOS EN 1968\***

VANIA MARKARIAN (UDELAR)

[vm119@columbia.edu](mailto:vm119@columbia.edu)

En varios aspectos, el ciclo de protestas iniciado en los primeros meses de 1968 por los estudiantes de secundaria (y luego secundado por los universitarios) fue similar a los suscitados en años anteriores. Al menos desde las luchas por el cogobierno de la Universidad de la República en 1958, las movilizaciones estudiantiles en Uruguay se habían caracterizado por cierto nivel de enfrentamiento con las fuerzas represivas y por vincularse con los sindicatos para dar alcance nacional a sus demandas. Pero las de 1968 trajeron también grandes novedades, seguramente porque la situación del país había cambiado mucho. En la década pasada, la crisis económica se había vuelto evidente para amplios sectores sociales con un acentuado descenso del salario real y la instalación de la inflación estructural.

Más recientemente, en diciembre de 1967, el gobierno había dado un notorio giro autoritario y conservador con la asunción de Jorge Pacheco Areco luego de la inesperada muerte del presidente Óscar Gestido. La profundización del rumbo de liberalización económica y el combate contra las crecientes fuerzas de oposición fueron las marcas de su mandato desde el arranque. A pocos días de asumir, clausuró dos órganos de prensa y disolvió varios partidos y grupos de izquierda que, en otro signo de los tiempos que corrían, habían adherido al llamado a la lucha armada recién realizado por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) desde La Habana. A partir de mediados de 1968, como nunca antes en la historia nacional, el Poder Ejecutivo dispuso de modo sistemático de Medidas Prontas de Seguridad, una forma limitada del estado de sitio prevista en la Constitución que permitió la suspensión de los derechos de huelga, reunión y expresión, la reglamentación de la actividad sindical, la militarización de los funcionarios públicos y la paralización de la actividad en la enseñanza.

La escalada autoritaria no logró detener el clima de movilización. Durante la mayor parte del año, hubo decenas de paros y miles de personas manifestaron casi a diario por las calles de Montevideo contra la política económica y las medidas represivas del gobierno. Los estudiantes tuvieron un papel central en esas jornadas de protesta. Su poder de convocatoria, la originalidad de sus métodos, la predilección por prácticas violentas como pedreas, incendios de vehículos y barricadas, y la voluntad de confrontar con las fuerzas represivas, cada vez más y mejor equipadas, marcaron el tono de las movilizaciones de ese año. Los asesinatos de Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos por parte de la policía en las movilizaciones de agosto y setiembre impactaron en la opinión pública, fundamentalmente porque demostraron de modo palmario la decisión del gobierno de cambiar los modos de lidiar con el conflicto social. Todos estos acontecimientos, que no podemos describir acá en más detalle, dieron carnadura a las viejas discusiones de la izquierda sobre las “vías de la revolución” a nivel nacional y tuvieron consecuencias concretas sobre los aspectos organizativos de todas las fuerzas sociales y políticas.

---

\* Una versión de este artículo forma parte del libro *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Sin adentrarse demasiado en la narración de los casi seis meses del ciclo de protesta estudiantil, este artículo trata de mostrar cómo las dinámicas de acción y reacción entre un movimiento social y los aparatos represivos del Estado contribuyeron a replantear las formas de lucha, radicalizaron las demandas de cambio social y extendieron la movilización contra el creciente autoritarismo que marcó la vida política uruguaya en el lustro previo a la instalación de la dictadura en 1973. Más específicamente, las páginas que siguen se centran en los cambios en las formas de organización de los estudiantes montevideanos en esa coyuntura. Esa mirada se sitúa de modo consciente entre dos niveles de análisis: por un lado, el nivel macro, que se enfoca en la capacidad de respuesta del movimiento frente al Estado; por otro, un nivel micro, que atiende a las trayectorias personales en esos contextos de movilización. En el medio, entonces, tratemos de ver qué pasó en 1968 con los ámbitos estudiantiles y algunos patrones de militancia gremial.<sup>1</sup>

\*\*\*

Que hubo un antes y un después parece estar fuera de dudas. Muchos de los protagonistas y observadores de la época acordaron en que la explosión participativa que se produjo en 1968 entre los alumnos de todos los niveles y áreas de la enseñanza tenía algo de inédito. En Uruguay, como en otros países de América Latina, la activa presencia estudiantil en la vida política nacional databa al menos de las primeras décadas del siglo veinte y no era por tanto una novedad de los sesenta. ¿De dónde provenía entonces la sorpresa? Estaba, por un lado, el elemento cuantitativo, tanto por el número de estudiantes que intervenía en las manifestaciones como por la continuidad de su presencia pública. A esto había que sumar los niveles de violencia que habían desplegado en la calle. Intervino, por último, un “efecto de memoria” de muy corto plazo, como si mirando desde sólo unos meses más tarde fuera difícil reconocer lo que habían sido los ámbitos estudiantiles y los patrones de militancia juvenil tan sólo el año anterior.

Tratemos de precisar ahora un poco más los ingredientes de novedad y permanencia del movimiento de 1968 en lo que respecta a los gremios y modos de participación. Varios análisis han enfatizado que, a diferencia de lo que ocurrió en Francia y Estados Unidos, por ejemplo, las movilizaciones uruguayas de 1968 no combatieron expresamente a los gremios existentes entre los estudiantes ni derivaron en la fundación de otros nuevos para sustituirlos.<sup>2</sup> Por el contrario, las primeras demostraciones montevideanas nacieron desde adentro de las estructuras organizativas más o menos estables del período anterior como la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria (CESU) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Sin embargo, también es claro que el desarrollo del movimiento pronto puso en primera plana una serie de críticas más o menos explícitas hacia las formas de organización y lucha precedentes y, en los hechos, las desbordó a pasos vertiginosos en unos pocos meses. Según recordaba en 1998 Mercedes Espínola, integrante de la dirección de la CESU en aquel momento: “Lo característico del 68 fue que...barrió con todas las estructuras tradicionales.”<sup>3</sup> Y esto vale tanto para la CESU, que no tenía gran representatividad más allá de los círculos afines de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC, rama juvenil del Partido Comunista Uruguayo, PCU) en secundaria, como para la FEUU, de larga tradición y fuerte legitimidad dentro del ambiente universitario y fuera del mismo. Comencemos por una brevísima historia de cada una y una primera incursión en los cambios más significativos ocurridos en 1968.

No existen historias del movimiento estudiantil secundario pero las dispersas referencias bibliográficas indican que existía una tradición de organizarse por centros que seguramente pueda

---

<sup>1</sup> Por un análisis en tres niveles (macro, medio y micro) de las relaciones entre política y movimientos sociales, ver Della Porta, Donatella, *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*, New York, Cambridge University Press, 1995.

<sup>2</sup> Ver por ejemplo Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, Montevideo, FHC/EBO, 1989, págs. 8-10.

<sup>3</sup> Entrevista a Mercedes Espínola en “1968: La pasión por el poder (4)”, *Brecha*, 21 de agosto de 1998, pág. 8.

rastrearse hasta principios de siglo, cuando ese sector de la educación estaba aún bajo la órbita de la Universidad de la República. Hasta mediados de los cincuenta, las organizaciones que nucleaban a los estudiantes de secundaria de Montevideo y el interior todavía formaban parte de la FEUU.<sup>4</sup> Los alumnos de “preparatorios” (los dos años anteriores al eventual ingreso al nivel terciario) fueron particularmente activos pero hubo varios episodios, como las movilizaciones de apoyo a la Revolución Cubana a principios de los sesenta, entre otros, en que la participación se extendió a todos los grados. Fueron años de expansión de la matrícula estudiantil secundaria en base al ingreso de miles de jóvenes de los sectores populares, lo cual seguramente dio más visibilidad pública a sus manifestaciones, al tiempo que la creación de nuevos liceos en los diferentes barrios extendía el radio geográfico de sus movilizaciones.<sup>5</sup>

Tampoco existe una crónica de la CESU. La documentación consultada permite reconstruir que surgió a mediados de los sesenta y realizó su segunda Convención Nacional en junio de 1966 en medio de importantes tensiones con algunos de los centros que la integraban.<sup>6</sup> En esa época, la CESU concertaba principalmente las acciones de grupos estudiantiles afines a la línea comunista en varios liceos de Montevideo y contaba, al menos en la letra de su proyecto de estatutos, con organismos regionales para atender al interior del país.<sup>7</sup> Al mismo tiempo, en algunos establecimientos secundarios actuaba una variedad de pequeños grupos de izquierda más radical y en otros tantos dominaban, aún en 1967, las agrupaciones vinculadas a los partidos tradicionales. En la mayoría de los casos, había organizaciones gremiales, como la Asociación de Estudiantes de Preparatorios o la Agrupación de Estudiantes del Zorrilla, que buscaban representar los intereses e inquietudes del conjunto del alumnado en áreas tan diferentes como deportes, cultura y relaciones con las autoridades educativas, y cuyo liderazgo era disputado por las diferentes tendencias políticas que trataban de involucrar a sectores más amplios en debates sobre diversos temas de la realidad nacional e internacional. Hasta cierto punto, esas formas organizativas (que a los efectos del presente análisis podríamos llamar “tradicionales”) contaban con el beneplácito o al menos la tolerancia de las autoridades de secundaria que solían verlas como instancias de aprendizaje de ciertos ritos ciudadanos y prácticas políticas como el voto, la oratoria, el debate y la confección de propaganda (de hecho, era frecuente que los integrantes de los diferentes partidos, incluyendo blancos y colorados, hubieran comenzado a politizarse en el movimiento estudiantil).<sup>8</sup>

En general, fue en esos ámbitos que empezaron a plantearse, como tantas otras veces, los reclamos por el precio del boleto que dieron origen a las movilizaciones a comienzos del año lectivo de 1968. La CESU, como se dijo anteriormente, fue importante en esa primera etapa y acompañó todas las acciones estudiantiles, incluyendo algunas de corte netamente violento y muchas originadas en liceos donde los comunistas no tenían demasiado peso. Fue el momento de mayor visibilidad pública de la Coordinadora y de más intensa militancia por parte del alumnado

---

<sup>4</sup> Ver por ejemplo Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., pág. 9.

<sup>5</sup> El alumnado de los liceos se duplicó entre 1950 y 1960, luego de un crecimiento similar en la década anterior. Ver Rama, Germán, *Grupos sociales y enseñanza secundaria*, Montevideo, Arca, 1963, págs. 15-17.

<sup>6</sup> Ver documentos incluidos en expediente caratulado “Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay – CESU” (Carpeta 1928), en Uruguay, Ministerio del Interior, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Montevideo (en adelante citado como ADNII).

<sup>7</sup> Ver “Proyecto de Estatutos de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (que será discutido en la 2ª Convención Nacional)” en expediente caratulado “Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay – CESU” (Carpeta 1928); y otros documentos en expediente caratulado “Agrupaciones de estudiantes – FEUU y otras organizaciones” (Carpeta 1318), en ADNII. Ver también Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968: El LAVA, una recapitulación personal*, Montevideo, Trilce, 2002, pág. 47, y Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2006, pág. 388.

<sup>8</sup> Ver por ejemplo Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., págs. 50-52. Por un proceso similar a nivel universitario y sus importantes modificaciones en esa época, ver Solari, Aldo E., “La Universidad en transición en una sociedad estancada: El caso de Uruguay”, en Solari, Aldo E. (ed.), *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1968, págs. 180-205.

general de secundaria. Hacia mediados de mayo, sin embargo, la dirigencia de la CESU juzgó que las negociaciones con las autoridades en torno al subsidio del boleto estudiantil iban por buen rumbo y llamó a desmovilizarse. El desconocimiento de ese llamado en muchos liceos demostró que la participación del estudiantado había sobrepasado con creces los círculos de influencia de la CESU y que ésta ya no tenía capacidad para tomar decisiones en su nombre. Como explicó un estudiante entrevistado por los periodistas Roberto Copelmayer y Diego Díaz en esos meses, “La base le pasó por arriba [a la Coordinadora].”<sup>9</sup> A su vez, los partidos tradicionales habían perdido casi todo su poder de convencimiento en los centros que antes habían controlado y las viejas asociaciones gremiales habían pasado a segundo plano.<sup>10</sup> ¿Cómo se canalizaron a partir de entonces las inquietudes y la voluntad de lucha demostradas por los secundarios?

El relato de Gonzalo Varela para el caso del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, el más prestigioso establecimiento de educación secundaria de la época en Montevideo, ejemplifica la particular dinámica que hacia mediados de 1968 terminó afectando de modo sustancial las estructuras organizativas existentes hasta ese momento por dentro y por fuera de la CESU. El punto de inflexión, apunta Varela, fue el decreto de Medidas Prontas de Seguridad, del 13 de junio, que se fundamentaba en la “perturbación profunda de la paz social y el orden público” que podría devenir como consecuencia de los varios conflictos sindicales en curso, sin hacer referencia directa a los disturbios estudiantiles. Sólo la expresión “desusado clima de violencia callejera”, hacia el final del decreto, aludía a las recientes manifestaciones con los estudiantes como principales protagonistas.<sup>11</sup> En el IAVA, dice Varela, las restricciones a la movilización impuestas por esas medidas significaron el fin del “funcionamiento habitual de las viejas instancias del gremio” pero redoblaron el ánimo militante del alumnado. Se creó entonces un “comité de movilizaciones” que coexistió “conflictivamente con la vieja estructura”, que ya no podía lidiar con el “crecimiento de una movilización que ni responde ni se preocupa por las regulaciones estatutarias del pasado”.<sup>12</sup>

A diferencia de las agrupaciones vinculadas a los partidos tradicionales, la CESU y otras asociaciones gremiales siguieron existiendo en las nuevas condiciones y participando más o menos activamente de las luchas estudiantiles. Pero ya no se podían arrojar el papel de portavoces del movimiento y debían competir con nuevos y viejos grupos de orientaciones más radicales que ampliaban su poder de convocatoria. Esos sectores empezaron a actuar a nivel de los centros de forma más o menos autónoma impulsando diversas actividades, llamando a ocupar y desocupar los locales y coordinando con otros grupos estudiantiles y sindicales de orientación similar.<sup>13</sup> En contraste con las instancias gremiales tradicionales y con la CESU, cuyo proyecto de estatutos establecía el control de los organismos directivos y la subordinación de la minoría a la mayoría, entre otras reglas de funcionamiento interno, estos grupos no aspiraron en un primer momento a consolidar una estructura ni pretendieron unificar todas sus acciones.<sup>14</sup> En gran medida, esto derivaba de un rechazo explícito a los modos de funcionamiento anteriores. Así lo explicaron los estudiantes consultados por Copelmayer y Díaz:

“CESU de por sí nunca existió. Siempre fue un sello, no una estructura. ... Esta nueva coordinadora no tiene razón de existir si sustituye a CESU por otro aparato de dirección sin contacto con la masa y que sostenga una posición ultrarevolucionaria. No nos interesa.

El sistema anterior de elecciones no funcionaba para nada, como el nacional más o menos.

---

<sup>9</sup> Citado en Copelmayer, Roberto y Díaz, Diego, *Montevideo 68: La lucha estudiantil*, Montevideo, Diaco, 1969, pág. 16.

<sup>10</sup> Ver por ejemplo Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., pág. 102.

<sup>11</sup> Ver Decreto 383/968, 13 de junio de 1968, en Uruguay, Poder Ejecutivo, *Registro Nacional de Leyes y Decretos*.

<sup>12</sup> Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., pág. 145.

<sup>13</sup> Ver por ejemplo Bañales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, Montevideo, Arca, 1968, págs. 73-75.

<sup>14</sup> Por CESU, ver “Proyecto de Estatutos de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (que será discutido en la 2ª Convención Nacional)” en expediente caratulado “Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay – CESU” (Carpeta 1928), en ADNII.

Las elecciones no tienen nada que ver.”<sup>15</sup>

Estas críticas fueron dando origen a formas alternativas. Así, los militantes de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), institución pública de enseñanza técnica a nivel secundario, se jactaban de no tener autoridades permanentes de ningún tipo.<sup>16</sup> Pero el ejemplo paradigmático de esas nuevas modalidades de organización en el ámbito de secundaria fue sin dudas el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de gran presencia en 1968 en el IAVA y con actuación también en otros liceos.<sup>17</sup> Según el ameno y detallado relato de Varela, el origen del FER puede rastrearse hacia 1967 cuando, a impulso de algunos militantes de la juventud del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), que se estaban alejando de su alianza con los comunistas en el Frente Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL), participó con lista propia en las elecciones gremiales regulares del IAVA.<sup>18</sup> Luego de esa instancia, el FER se dividió y el sector desgajado formó el efímero Grupo Estudiantil Antiimperialista manifestando su abierto rechazo a prácticas “liberales” como las mencionadas elecciones y proclamando desde su nombre la inspiración latinoamericanista. En esa etapa había también otros grupos de izquierda radical como el Movimiento de Unificación Socialista Proletaria (MUSP), escindido de la Juventud Socialista unos años antes; de inspiración cristiana y “tercerista” en política internacional como Acción Gremial Estudiantil (AGE); de filiación comunista como Ideas; o vinculados a los partidos tradicionales como Reafirmación, por nombrar a los que tuvieron actuación más o menos destacada en el período inmediatamente anterior a las movilizaciones de 1968. A estos se sumó a comienzos de ese año el Frente de Acción Independiente (FAI) que era, en palabras de Varela, “una organización de espíritu juvenil, fresca y abierta” que atrajo con sus posiciones de centro y su falta de compromiso definido a muchos adherentes de Reafirmación y, sobre todo, a quienes no tenían experiencia política o acababan de ingresar al IAVA.<sup>19</sup>

En una asamblea realizada en mayo de 1968, recuerda Álvaro Gascue, lo que quedaba del FER, ya desvinculado del MRO, invitó a los representantes de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), que habían venido en marcha a Montevideo desde el extremo norte del país, y logró que se aprobara una declaración de apoyo a su lucha, que tantas controversias despertaba en el seno de la izquierda.<sup>20</sup> En las elecciones de ese mismo mes, el FAI sorprendió con un

---

<sup>15</sup> Citado en Copelmayer, Roberto y Díaz, Diego, *Montevideo 68...*, op. cit., págs. 25 y 27.

<sup>16</sup> Ver Bañales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, op. cit., págs. 71-72, y volante con la leyenda “Ante la represión del gobierno, UTU responde con la violencia revolucionaria en la calle”, en expediente caratulado “Incidentes y desalojo del Liceo Zorrilla de San Martín, Set. 68” (Carpeta 3314), en ADNII.

<sup>17</sup> Álvaro Gascue recuerda grupos del FER “en el IAVA, en el preparatorio...del Miranda, en el liceo del Cerro y en el nocturno del Zorrilla.” Ver sus “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, *Cuadernos de la historia reciente* 6, 2010, pág. 26.

<sup>18</sup> Ver Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., págs. 60-65. Un informe ubicado en la DNII también rastrea los orígenes del FER hasta las elecciones del IAVA de mayo de 1967 e indica la influencia de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y de la “línea comunista china”. Esto último quizás refiera al efecto del conflicto sino-soviético (y de la experiencia cubana) entre algunos militantes de la UJC que se integraron en 1966 al MRO. Ver expediente caratulado “FER: Informe 1508 del D-2 del 28/10/70 sobre nómina de fundadores del FER, participantes en las elecciones del 24/5/67” (Carpeta 3404 A), en ADNII. Por la historia del MRO, incluyendo los vaivenes de su alianza con los comunistas, ver Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina...*, op. cit., págs. 262-83. Una historia similar sobre los orígenes del FER en el MRO y su alianza con la FAU y algunos “independientes” (aunque con matices sobre grupos y fechas) aparece en Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia...”, op. cit., págs. 26-27.

<sup>19</sup> Ver Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., págs. 60-65. Por más información sobre el MRO y el MUSP, ver Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina...*, op. cit., págs. 262-83 y 293-301.

<sup>20</sup> Ver Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia...”, op. cit., pág. 29. Este episodio, al igual que el ya referido de la manifestación del 1º de Mayo, debe inscribirse entre las múltiples repercusiones (políticas, culturales y simbólicas) que las cinco “marchas cañeras” realizadas entre 1962 y 1971 tuvieron en Montevideo, especialmente en la izquierda (dando origen, por ejemplo, a la fundación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el grupo armado más importante de la época). Por un análisis a fondo de estos asuntos, ver Merenson, Silvina, *“A mi me llaman peludo”: Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de IDES/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, págs. 108-40.

segundo lugar cercano a Reafirmación, que siempre ganaba en las instancias de participación masiva y menos comprometida. En junio, por vez primera, los de Reafirmación perdieron en una asamblea general. Y poco después se supo que un contingente importante del FAI se había pasado al entonces muy minoritario FER, donde se congregaban militantes de diversas tendencias radicales. A partir de entonces, y con el decreto de Medidas Prontas de Seguridad de por medio, éste disputaría, con el solo contrapeso de los comunistas, la conducción de las frecuentes y ardorosas luchas estudiantiles del IAVA, muy distantes del gremialismo “tradicional” imperante tan sólo unos pocos meses atrás. A instancias del FER, que no tenía reglamentos ni autoridades formales, se comenzó a funcionar mediante un sistema de asambleas de clase que buscaba la participación directa del estudiantado en todas las discusiones y decisiones, con pocas instancias superiores de coordinación. La extensión de este sistema, que también parece haber funcionado en otros liceos incluso antes que en el IAVA, fue una muestra más del debilitamiento de las anteriores estructuras gremiales en el curso de las movilizaciones de 1968.<sup>21</sup>

La historia del FER es especialmente relevante por los derroteros de sus integrantes y su influencia posterior en el mapa de la izquierda más radical, especialmente en el crecimiento del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el grupo armado más importante de la época. En este momento, me interesa destacar los dos elementos que hicieron posible su repentina irrupción en el IAVA porque son en gran medida los mismos que explican la explosiva presencia pública de un movimiento estudiantil radicalizado a partir de junio de 1968. Se trata, como bien muestra Varela, de la algo sorprendente imbricación entre nuevos militantes sin demasiada experiencia política y pequeñas estructuras con fuertes anclajes ideológicos que ofrecían lenguajes y modos organizativos alternativos a (y críticos de) los mecanismos representativos de los gremios “tradicionales” y los modos de funcionamiento de los grupos hasta entonces dominantes en los centros estudiantiles. A modo de ejemplo de esa imbricación de preocupaciones e intereses valga uno de los números de *Barricada*, órgano del FER, donde se mezclaban llamados a la “violencia libertaria del pueblo” con reivindicaciones, enmarcadas en la demanda de cogobierno en secundaria, relativas al uso del salón de actos y el gimnasio del liceo.<sup>22</sup>

En este caso, los nuevos militantes provenían de las clases medias y medias altas (la mayoría de los que lograban llegar al final del ciclo secundario que se impartía en el IAVA) y se habían acercado a la política imbuidos de ideas de circulación global que asociaban de modo vago juventud y protesta (tal el caso del FAI). Ideas similares seguramente llegaron a jóvenes de otros sectores sociales que, siendo los primeros de sus familias en acceder a los años iniciales de educación secundaria, veían también reducirse sus posibilidades de realización personal y colectiva en un país que entraba de lleno en una crisis social y económica sin precedentes y cuyo gobierno respondía con inusitado autoritarismo a los sectores que se resistían a pagar sus costos.<sup>23</sup> Esa fue seguramente la puerta de entrada a la militancia de miles de jóvenes cuya radicalización efectiva (y el desborde de los espacios donde habían comenzado las movilizaciones) fue consecuencia tanto de la represión del gobierno como de la eficacia de algunos grupos para articular su descontento.

---

<sup>21</sup> Ver Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., págs. 60-65 y 127-135. Por asambleas, ver también “Implementar asambleas de clases”, en un número sin fecha de *Barricada* ubicado en el expediente caratulado “Barricada, órgano del FER” (Carpeta 3), en ADNII; Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina...*, op. cit., págs. 390-391; Cores, Hugo, *El 68 uruguayo: Los antecedentes, los hechos, los debates*, Montevideo, EBO, 1997, pág. 60; Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia...”, op. cit., pág. 30; y Copelmayer, Roberto y Díaz, Diego, *Montevideo 68...*, op. cit., págs. 33-36. Por la forma de funcionamiento del FER, ver especialmente Rey Tristán, Eduardo, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, *Revista Complutense de Historia de América* 28, 2002.

<sup>22</sup> Ver por ejemplo “Un proceso, una vanguardia” y “Por qué planteamos el cogobierno” en *Barricada*, sin fecha, ubicado en el expediente caratulado “Barricada, órgano del FER” (Carpeta 3), en ADNII.

<sup>23</sup> Por los orígenes sociales del alumnado que protagonizó el explosivo crecimiento de secundaria en los años cincuenta y sesenta, ver Rama, Germán, *Grupos sociales y enseñanza secundaria*, op. cit.

Algo parecido ocurrió a nivel de la FEUU que, en contraste con las estructuras gremiales de secundaria, ofrecía un marco de participación más estable y tenía una voz legitimada a través del cogobierno en espacios de poder sobre asuntos de interés directo de los estudiantes, así como una respetada presencia pública a nivel nacional. Junto con el crecimiento de la población estudiantil universitaria, que aumentó un 22% entre 1961 y 1965, los sesenta habían traído muchos cambios en la Federación.<sup>24</sup> Hasta fines de la década anterior, en tiempos de la lucha por una nueva Ley Orgánica para la Universidad de la República, había estado muy influida por corrientes anarquistas y suscrito una orientación “tercerista” frente a las dos principales potencias mundiales de la Guerra Fría. Siguiendo esa tradición, varios de sus dirigentes mostraron inicialmente poco entusiasmo frente al triunfo de la revolución en Cuba. Los socialistas, en cambio, festejaron la experiencia cubana y se acercaron a los comunistas para consolidar una nueva hegemonía de cuño marxista.<sup>25</sup>

Esta reorientación de la FEUU y sus múltiples acciones de solidaridad con los movimientos revolucionarios del continente la convirtieron en blanco predilecto de las diatribas lanzadas desde los sectores conservadores y algunas organizaciones estudiantiles derechistas de métodos violentos.<sup>26</sup> A fines de los sesenta, el compromiso con la problemática regional y mundial se vio reforzado con la participación en la fundación de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE) en La Habana en 1966 y la solicitud de afiliación a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE, con sede en Praga) en 1967.<sup>27</sup> Al mismo tiempo, los universitarios uruguayos protestaron contra las políticas económicas aplicadas por los sucesivos gobiernos en cumplimiento con los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) desde comienzos de los sesenta. También se integraron a diversos intentos de extender la base social de apoyo a los reclamos de los sindicatos obreros, entre las que se destacaron el Congreso del Pueblo en 1965 y la concreción de la Convención Nacional de Trabajadores, central sindical única en el país, al año siguiente, luego de un largo proceso de convergencia entre las diferentes tendencias.<sup>28</sup>

En 1967, los puntos altos de la movilización estudiantil fueron las manifestaciones en contra de la Conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este en abril, las demandas de un mayor presupuesto para la educación a partir de junio y el Congreso de la OCLAE celebrado en julio en Montevideo.<sup>29</sup> Por esas fechas, luego de un período de relativo acercamiento entre las autoridades universitarias y el gobierno de Gestido, se produjeron allanamientos de facultades y algunos enfrentamientos con la policía que provocaron respuestas cada vez más encendidas de los estudiantes. Al año siguiente, sin embargo, la FEUU demoró en integrarse de pleno a las movilizaciones que venían protagonizando los secundarios en la calle. La

---

<sup>24</sup> A su vez, los ingresos a la Universidad subieron 54% de 1955 a 1966. Porcentajes calculados en base a los cuadros 2 y 3 del Distribuido 396/67 (“Plan de Reestructuración de la Universidad presentado por el Rector de la Universidad Óscar J. Maggiolo”), julio de 1967, Archivo General de la Universidad de la República (en adelante citado como AGU).

<sup>25</sup> Ver Van Aken, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990, pág. 174. Por discrepancias internas en esta época, ver también varios documentos en expediente caratulado “Agrupaciones de estudiantes – FEUU y otras organizaciones” (Carpeta 1318), en ADNII.

<sup>26</sup> Un agente de la CIA destacado en Montevideo en esos años relata los esfuerzos realizados para animar grupos estudiantiles de derecha e incidir en los gremios, especialmente en la FEUU. Ver Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, Bantam Books, 1976, pág. 405. Por el continuado interés de diversos funcionarios del gobierno de Estados Unidos en las organizaciones juveniles uruguayas, ver por ejemplo “Amembassy Montevideo to State Department: Embassy Youth Program”, 21 de abril de 1970, National Archives and Records Administration, College Park, MD (NARA).

<sup>27</sup> Ver Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., págs. 22-23.

<sup>28</sup> Ver por ejemplo Rodríguez, Héctor, “El arraigo de los sindicatos”, en *Enciclopedia Uruguaya* 51, 1969.

<sup>29</sup> Ver expedientes caratulados “Detenidos en actos no autorizados y por fijación de murales con motivo de la conferencia de Punta del Este” (Carpeta 2218), “Encuentro Latinoamericano de Estudiantes” (Carpeta 2257), en ADNII.



primera demostración de los universitarios se cumplió en junio en torno a reclamos presupuestales que aparecían con frecuencia vinculados a la necesidad de afianzar a su institución como una herramienta de transformación social, una idea de gran difusión dentro del colectivo universitario y con raíces en el pensamiento latinoamericano que pueden rastrearse al menos hasta la reforma de la Universidad de Córdoba en 1918.<sup>30</sup> El punto de quiebre fue, sin lugar a dudas, el asalto de la policía a varios locales en agosto de 1968 con el pretexto de buscar a un jerarca estatal secuestrado por los Tupamaros en unos de sus primeros actos públicos de gran repercusión. Este episodio extendió el espíritu de protesta y precipitó el anunciado rompimiento entre la Universidad y el gobierno de Pacheco. Además de apuntar la existencia de ciertos matices generacionales sobre la pertinencia de las diferentes formas de movilización en el seno de los organismos cogobernados, interesa ahora mostrar las diversas reacciones suscitadas por estos acontecimientos entre los estudiantes y sus repercusiones en los modos de funcionamiento de la FEUU.

Como dice Jorge Landinelli, que participó del ala comunista de la dirección universitaria, la organización de la Federación era muy “laxa” y estaba regulada por un “pacto federal” legitimado por casi cuatro décadas de funcionamiento ininterrumpido. La convención, con representación de once delegados por cada uno de los centros (que en ese momento incluían a todas las facultades y escuelas universitarias, así como al Instituto de Profesores Artigas, IPA, que formaba a los docentes de secundaria), era el organismo máximo encargado de definir la política gremial y elegir al secretariado que cumplía funciones ejecutivas. El consejo federal era la instancia de decisión cotidiana para los asuntos de interés común de los centros, con dos delegados y un voto cada uno. A esto se sumaban las comisiones centrales que se ocupaban de las diferentes áreas de acción de la Federación.<sup>31</sup>

Durante 1968, la convención se reunió en dos oportunidades: primero en junio, respondiendo a las Medidas Prontas de Seguridad con un llamado a la “agitación callejera de enfrentamiento directo y combatividad”, y luego en julio con el cometido de evaluar la marcha de la movilización.<sup>32</sup> En el ínterin funcionaba también, como había sucedido en 1958, un comité de movilizaciones elegido por la convención para colaborar con el secretario general en la toma de resoluciones rápidas y ejecutivas en un clima de alta conflictividad. Según Carlos Bañales y Enrique Jara, cronistas de estos hechos, este comité tenía siete miembros que representaban las tendencias existentes en la FEUU: “tres cargos fueron para los militantes comunistas y los restantes para representantes de la línea radical, uno de ellos del MAPU [Movimiento de Acción Popular Unitaria, de origen católico]”. En base a una lista de nueve nombres aparecida en el semanario *Brecha* en 1998, se pudo determinar quiénes eran esos siete estudiantes: Rodrigo Arocena, César Baraibar, Barret Díaz, Marcelino Guerra (luego preso y sustituido por Jorge Salerno), Raúl Latorre, Roberto Markarian y Jorge Ramada.<sup>33</sup> En ese comité, por primera vez en varios años, los comunistas (representados por Díaz, Latorre y Markarian) empezaron a perder peso frente a la suma de los otros grupos que, a pesar de sus muchas diferencias, coincidían en esa etapa en apoyar los métodos de lucha más confrontacionales.

A partir de junio y julio de 1968, las propias modalidades de protesta empezaron a mostrar de forma palmaria las divergencias existentes en el movimiento estudiantil. Aunque a nivel universitario la conducción formal del movimiento siguió estando en manos de la FEUU, donde

---

<sup>30</sup> Un ejemplo contemporáneo y muy difundido de esta forma de pensar puede encontrarse en Ribeiro, Darcy, *La Universidad Latinoamericana*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1968.

<sup>31</sup> Ver Landinelli, Jorge, 1968: *La revuelta estudiantil*, op. cit., pág. 101, y Bañales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, op. cit., págs. 75-76.

<sup>32</sup> Ver Landinelli, Jorge, 1968: *La revuelta estudiantil*, op. cit., págs. 39-44.

<sup>33</sup> Ver Markarian, Vania; Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel, 1968: *La insurgencia estudiantil*, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2008, pág. 102; listado elaborado en base a consultas personales con Markarian y Arocena y a Bañales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, op. cit., págs. 75-76, y “La FEUU en 1968: Nosotros los de entonces...”, *Brecha*, 21 de agosto de 1998.

los comunistas mantenían una mayoría relativa, varios observadores marcaron una tendencia a la dispersión de las decisiones sobre las movilizaciones. Bañales y Jara, por ejemplo, sostienen que muchas de “las manifestaciones realizadas tanto a partir de la Universidad como en otras zonas de la ciudad fueron producto del arranque momentáneo de los grupos que las protagonizaron”. Esto resulta similar a las afirmaciones de Gonzalo Varela con respecto a las “relámpago” de los secundarios como reflejo de un movimiento en gran medida descentralizado, carente de una autoridad única y atravesado por diferencias internas, de modo que las “fracciones minoritarias o inconformes con una postura mayoritaria” se expresaban por su cuenta sin consultar con el resto ni respetar los límites impuestos en asambleas y otras instancias de decisión.<sup>34</sup>

A su vez, la extensión de esas novedosas formas de protesta llevó a la profundización de las diferencias entre los grupos que participaban del movimiento estudiantil. Como ya se dijo, en el radio de influencia de la CESU la división se hizo patente hacia fines de mayo. El 1 de junio, apunta Landinelli, eran trece los liceos bajo el control de grupos que acusaban a la CESU de “entreguista” y de “tratar de detener la lucha frenando esta etapa de movilización”.<sup>35</sup> Los entrevistados por Copelmayer y Díaz no dudaron en denunciarla por “patrinquear”, “transar” y “traicionar”.<sup>36</sup> Mientras el secretario general de la Coordinadora, Esteban Valenti, integrante de la UJC, sostenía que “esos compañeros que anuncian su permanencia en los locales...lo único que hacen es desfibrar a CESU y al estudiantado en general”, las controversias comenzaron a divulgarse en letreros callejeros.<sup>37</sup> En todo caso, es claro, como se señaló anteriormente, que los secundarios dejaron de tener un foco articulador único para dispersarse según la voluntad de los grupos que operaban al interior del movimiento.

En la FEUU, en cambio, se plantearon algunas iniciativas de descentralización, sobre todo por parte de los grupos anarquistas de la Escuela de Bellas Artes, pero se logró mantener una estructura más o menos cohesionada en torno a una plataforma común de reivindicaciones sobre la vida universitaria y la situación nacional. Esto seguramente se explicaba por la larga tradición de actuación conjunta y confrontación de los diferentes sectores de la izquierda en ese ámbito, por el elemento aglutinante del cogobierno y también por la diversidad de instancias de conducción que impidió que alguna de las tendencias dominara de forma permanente.<sup>38</sup> Ni siquiera las largas discusiones que terminaron con la aprobación de una declaración de condena a la invasión soviética en Checoslovaquia, con la oposición de los comunistas, llevaron a una ruptura.<sup>39</sup> Sin embargo, en setiembre, hasta el Rector de la Universidad y varios consejeros sugerían que la Federación había perdido la capacidad de controlar las protestas.<sup>40</sup> A esa altura, las diversas instancias de coordinación de los universitarios se habían transformado en escenarios de fuertes discusiones entre los grupos de izquierda sobre las vinculaciones entre las recientes movilizaciones estudiantiles y la forma de promover los cambios sociales más profundos que todos se planteaban como meta.<sup>41</sup>

Esos debates, que marcaron de modo decisivo la interna de la izquierda en el siguiente lustro, quedan por fuera de los alcances de este texto. Pero digamos, para cerrar, que hubo una relación fuerte entre las renovadas discusiones sobre las “vías de la revolución” y los aspectos

---

<sup>34</sup> Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., pág. 73.

<sup>35</sup> Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., pág. 32.

<sup>36</sup> Citado en Copelmayer, Roberto y Díaz, Diego, *Montevideo 68...*, op. cit., págs. 15, 16 y 23

<sup>37</sup> Citado en Bañales, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, op. cit., págs. 74-75.

<sup>38</sup> Ver por ejemplo Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., pág. 96, y Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., pág. 135.

<sup>39</sup> Ver “La FEUU condena la intervención”, *Marcha*, 13 de setiembre de 1968 y “Del Centro de Estudiantes de Arquitectura”, *Izquierda*, 13 de setiembre de 1968. Ver también Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., pág. 92.

<sup>40</sup> Ver Consejo Central Universitario, *Actas de Sesiones*, 21 de setiembre de 1968, AGU.

<sup>41</sup> Ver por ejemplo Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, op. cit., págs. 44 y 89-99, y Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968*, op. cit., págs. 124-125.

organizativos de todas las fuerzas sociales y políticas en esta etapa. En el caso que nos ocupa, las polémicas que signaron esos desplazamientos internos en los ámbitos gremiales secundarios y universitarios aludían a las tácticas de lucha como parte de una discusión más profunda sobre la caracterización precisa del momento político que se estaba viviendo y el lugar del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario. Lo que las páginas anteriores tratan de establecer es que el desborde de las formas tradicionales de organización no fue una consecuencia de esas discusiones más o menos doctrinarias sino un insumo esencial para que éstas se plantearan con inusitada fuerza (y real carnadura) en el seno de la izquierda uruguaya. Para decirlo en menos palabras, todos los grupos de izquierda, tanto los viejos como los nuevos, fueron sorprendidos por la vitalidad de un movimiento de protesta que desbordó las formas de acción y organización hasta entonces habituales y los obligó a repensar sus definiciones sobre la agencia de los diferentes actores y sectores sociales en los procesos de cambio social que trataban de impulsar.

### Archivos

Archivo General de la Universidad de la República, Montevideo (AGU).

Ministerio del Interior, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Montevideo (ADNII).

National Archives and Records Administration, College Park, MD (NARA).

### Prensa

*Izquierda*, 1968.

*Marcha*, 1968.

### Fuentes primarias y secundarias

Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, Bantam Books, 1976.

Bañales, Carlos y Enrique Jara, *La rebelión estudiantil*, Montevideo, Arca, 1968.

*Brecha*, “1968: La pasión por el poder (4)”, 21 de agosto de 1998.

Copelmayer, Roberto y Diego Díaz, *Montevideo 68: La lucha estudiantil*, Montevideo, Diaco, 1969.

Della Porta, Donatella, *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*, New York, Cambridge University Press, 1995.

Gascue, Álvaro, “Apuntes para una historia del Frente Estudiantil Revolucionario (FER)”, en *Cuadernos de la historia reciente* 6, 2010.

Landinelli, Jorge, *1968: La revuelta estudiantil*, Montevideo, FHC/EBO, 1989.

Markarian, Vania; Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel, *1968: La insurgencia estudiantil*, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 2008.

Markarian, Vania, *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Merenson, Silvina, *“A mí me llaman peludo”: Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales de IDES/Universidad Nacional de General Sarmiento,

2010.

- Rama, Germán, *Grupos sociales y enseñanza secundaria*, Montevideo, Arca, 1963.
- Rey Tristán, Eduardo, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, en *Revista Complutense de Historia de América* 28, 2002.
- Rey Tristán, Eduardo, *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2006.
- Ribeiro, Darcy, *La Universidad Latinoamericana*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1968.
- Rodríguez, Héctor, “El arraigo de los sindicatos”, en *Enciclopedia Uruguaya* 51, 1969.
- Solari, Aldo E., “La Universidad en transición en una sociedad estancada: El caso de Uruguay”, en Solari, Aldo E. (ed.) *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1968.
- Van Aken, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.
- Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968: El LAVA, una recapitulación personal*, Montevideo, Trilce, 2002.